

EDITORIAL

PRODER: SUMA Y SIGUE

El Programa Operativo de Desarrollo y Diversificación Económica de Zonas Rurales (1996-1999), más conocido como PRODER, es, ante todo, una clara muestra del éxito del método LEADER, reconocido así a nivel europeo y en cuyo contexto supuso una clara innovación. Es también una muestra de la utilidad del enfoque territorial para abordar las necesidades de diversificación económica y articulación social en nuestras áreas rurales. Surge básicamente como respuesta del Gobierno español, en las regiones Objetivo 1, a la fuerte demanda de programas territoriales en el marco de LEADER II, aunque no hubiera sido posible sin el compromiso de las Administraciones Públicas regionales y locales.

PRODER ha permitido que un buen número de territorios rurales hayan podido disponer de un instrumento para su desarrollo. La importancia de este instrumento no ha residido tanto en la cantidad de las ayudas, sino sobre todo en la aplicación del enfoque territorial del desarrollo en unas áreas sin tradición de este tipo. La constitución de Grupos de Acción Local en estos territorios está suponiendo un primer cambio en las actitudes de algunos agentes; además, esta aproximación está permitiendo comprobar que, pese a los muchos condicionamientos, PRODER es un instrumento eficaz en la aplicación y gestión de políticas de desarrollo a nivel local.

Efectivamente, ha habido muchos condicionamientos. El primero de todos ellos ha sido el retraso con el que se han puesto en marcha las estructuras mínimas necesarias para la aplicación del Programa; el reducido tiempo real de ejecución ha obligado a los GAL a centrarse más en los aspectos de gestión de proyectos, y mucho menos en el diseño y/o aplicación de una estrategia coherente para el desarrollo del territorio. En segundo lugar, el plazo reducido también explica, aunque sólo en parte, que muchos GAL no hayan trabajado con estrategias suficientemente coherentes e integradas, o que éstas no hayan sido compartidas por todos los agentes locales.

Pero, en tercer lugar, esta falta de estrategia territorial y/o de esfuerzos de conexión entre acciones, también es el resultado de déficits en diversos aspectos del propio enfoque ascendente y participativo. Tales aspectos han quedado con cierta frecuencia relegados a un segundo término, en parte por la presión de ejecutar el programa en los plazos estipulados, y en parte también por la incapacidad o escaso interés de algunos GAL de profundizar en la consolidación de unos instrumentos de cooperación y articulación del tejido social y económico del territorio.

La continuidad con PRODER 2 va a permitir a los agentes locales corregir los déficits detectados, y aprovechar mucho más el potencial del enfoque territorial del desarrollo. PRODER ha sido y debe ser concebido mucho más que una simple cantidad de fondos en manos de los agentes locales; es, sobre todo, un instrumento para el cambio en los territorios rurales, para la gestión territorial. Las enseñanzas de PRODER están siendo ya de gran utilidad en PRODER 2 y, sin duda, van a revertir en una mayor eficacia en esta nueva etapa.

